



FIRST LANGUAGE SPANISH

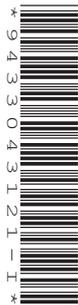
0502/13

Paper 1 Reading Passages (Core)

May/June 2018

READING BOOKLET INSERT

1 hour 45 minutes



READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

This Reading Booklet Insert contains the reading passages for use with **all** the questions on the Question Paper.

You may annotate this Reading Booklet Insert and use the blank spaces for planning.
This Reading Booklet Insert is **not** assessed by the Examiner.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura y debe ser utilizado para responder a **todas** las preguntas en el cuadernillo de preguntas.

Si lo desea, puede usar los espacios en blanco en este cuadernillo de lectura, para hacer anotaciones.
Este cuadernillo de lectura **no** será evaluado por el examinador.

This document consists of **4** printed pages.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste las **Preguntas 1** y **2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: Una visita inesperada

En este extracto el narrador describe su visita a unos amigos que no había visto desde hace bastante tiempo.

Me estaba preguntando seriamente si no habría cometido un error al no avisar con antelación de mi llegada cuando, por fin, la puerta se abrió y pude distinguir a contraluz la silueta de mi amigo José Albert. “¡Ah!” dijo después de un buen rato. “Eres tú.” Pero no me invitó a pasar ni parecía decidido a hacerlo. Su rostro había envejecido considerablemente y su mirada—ahora que me había acostumbrado a distinguir en la oscuridad—me pareció opaca y distante. Me deshice en excusas e invoqué la ansiedad de saber de ellos, la amistad que nos unía e, incluso, el interés por conocer el rendimiento de ciertos terrenos en cuya venta había intervenido yo hacía precisamente dos años. Se produjo un silencio molesto que, sin embargo, no parecía perturbar a José. Por fin, unas carcajadas procedentes del interior me ayudaron a recuperar el aplomo. “Es Josefina, ¿verdad?” José asintió con la cabeza. “Tenía muchas ganas de veros a los dos”, dije después de un titubeo. “Pero quizá caí en un mal momento ...” Josefina, en el interior, seguía riendo. Luego dijo “¡Manzana!” y enmudeció. “Aunque, claro, no veo tampoco cómo regresar a la aldea ahora. ¿Tenéis teléfono?” Oí portazos y cuchicheos. “En fin ... Si pudiera dar aviso para que me pasaran a recoger.” En aquel instante apareció Josefina. Al igual que su marido tardó cierto tiempo en reconocermelo. Luego, con una amabilidad que me pareció ficticia, me besó en las mejillas y sonrió: “Pero ¿qué hacéis en la puerta? Pasa, te quedarás a comer”.

Me sorprendió que la mesa estuviera preparada para tres personas y que la vajilla fuera de Sèvres, como en las grandes ocasiones. Había también flores y adornos de plata. De pronto creí comprender la inoportunidad de mi llegada (un invitado importante, una visita que sí había avisado) y me excusé de nuevo, pero Josefina me tomó del brazo. “No sólo no nos molestas sino que estamos encantados. Casi nos habíamos convertido en unos ermitaños”, dijo. Un poco azorado pregunté dónde estaba el baño y José me mostró la puerta. Allí dentro di un respiro. Me contemplé en el espejo y me maldije tres veces por mi intromisión. Comería con ellos (después de todo me hallaba hambriento) pero acto seguido telefonaría a la aldea para que enviaran un coche. Iba a hacer todo esto (sin duda iba a hacerlo) cuando reparé en un vasito con tres cepillos de dientes. En uno, escrito groseramente con acuarela densa, se leía *Escoba*, en otro *Cuchara* y en el tercero *Olla*. La Olla, esta olla que por segunda vez acudía a mi encuentro, me llenó de sorpresa. Salí del baño y pregunté: “¿Y vuestro hijo?”. Josefina dejó una labor apenas iniciada. José encendió la pipa y se puso a dar largas zancadas en torno a la mesa. Mis preguntas parecían inquietarles.

“Está bien”, dijo Josefina con aplomo. “Aunque no del todo, claro”.

“Ya sabes”, añadió José. “Ya sabes”, repitió.

“Unos días mejor”, dijo Josefina, “otros peor.”

“Los oídos, el corazón, el hígado”, intervino José.

“Sobre todo los oídos”, dijo Josefina. “Hay días en que no se puede hacer el menor ruido. Ni siquiera hablarle” y subrayó la última palabra.

“Pobre Tomás”, dijo él.

“Pobre hijo nuestro”, insistió ella.

Y así, durante casi una hora, se lamentaron y se deshicieron en quejas. Sin embargo, había algo en toda aquella representación que me movía a pensar que no era la primera vez que ocurría. Aquellas lamentaciones, aquella confesión pública de las limitaciones de su hijo, me parecieron excesivas y fuera de lugar. En todo caso, resultaba evidente que la comedia o el drama iban destinados a mí, único espectador, y que ambos intérpretes se estaban cansando de mi presencia. 40

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste la **Pregunta 3** en el cuadernillo de respuestas.

Texto B: Casa de la Misericordia

Este extracto da información sobre la historia de la Casa de la Misericordia situada en Valencia.

La Casa de la Misericordia de Valencia se remonta a 1670, momento en el que el Consejo General de la ciudad decidió que se levantara esta institución fuera de la ciudad como albergue para quitar de la vista pública a los pobres. La propuesta fue apoyada por el arzobispo, al que correspondía en buena medida la subvención de las obras y el mantenimiento de la institución con sus limosnas. Se procedió a la compra de casas, huertos y solares sobre cuyos terrenos se edificó el hospicio.

La arquitectura conventual fue la tipología constructiva adoptada. Esto viene justificado por una parte porque originariamente la asistencia a los pobres se prestaba en conventos; y por otra parte porque posibilitaba una adecuada ventilación, iluminación, y separación por usos, sexos y edades. La iglesia jugaba un papel muy importante en estos centros ya que además de uso interno tenía función de iglesia pública, actuando como instrumento para la captación de limosnas.

Con el paso de los años las tareas de beneficencia pasaron a considerarse competencia de las instituciones públicas. Desde 1858 la Casa de Misericordia pasó a estar bajo el gobierno de la Diputación Provincial. A partir de entonces se iniciaron importantes reformas. Destaca la labor del Marqués de Cruilles que estudió el estado y necesidades del centro de acuerdo con el arquitecto provincial, Joaquín M^a Belda. Ambos trazaron un plan general de obras encaminado a proporcionar a las dependencias más luz, más desahogo y ventilación, mejor seguridad y distribución de espacios.

Otra fecha importante en la historia del edificio fue 1947. Este año se terminó el estudio y proyecto de construcción de un nuevo edificio para la Casa de la Misericordia con una granja modelo anexa a la misma, en los terrenos que este establecimiento poseía en San Miguel de Soternes. El nuevo edificio se construyó con los fondos conseguidos tras la subasta del viejo solar.

El 27 de mayo de 1952 se transformó en Escuela de Formación Profesional, a cargo de la Congregación de Hijas de la Sagrada Familia. El establecimiento permaneció funcionando hasta 1981.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.